

EL DESPERTAR DE LO ANTIGUO

Las balas pasaban zumbando mientras intentaba ponerme a cubierto. El suelo temblaba a causa de las explosiones y cada segundo que pasaba, nuestras posibilidades se reducían drásticamente. Sólo quedábamos cuatro, los demás habían huido o caído a manos de los invasores.

En ese instante lo vi. En mi cabeza veía cada movimiento, cada posibilidad, cada tropiezo. Pero ahí estaba, nuestra única oportunidad de escapar de ese infierno de acero y pólvora. Al otro lado de la calle se abría una grieta en la pared de la biblioteca. La ciudad estaba construida sobre unas antiguas ruinas, pero, con suerte, los invasores no sabrían eso y podríamos movernos con tranquilidad por los túneles, solo debíamos cruzar la calle.

A duras penas logramos avanzar, cubriéndonos en coches destruidos y finalmente nos colamos por la grieta. En el suelo se había abierto un túnel a causa de los temblores y nos adentramos en él, entrando a las antiguas ruinas. A medida que avanzábamos por la impenetrable oscuridad, el olor a sangre se hacía más intenso. En una esquina logré ver una masa sangrienta, y justo detrás de ella, en la oscuridad, unos brillantes ojos rojos.

La pesadilla no había acabado. Esto era solo el comienzo.